

CUADERNOS SOCIALISTAS

Nº 2 Agosto 1966

SUMARIO:

Después de 30 años

El Diputado Federal, Hans Matthöfer, habla a los trabajadores españoles de Frankfort

A propósito del "anticomunismo"

Por Manuel del Valle

Club de Lectores

Tribuna Libre :

Iglesia nueva - nuevos curas

Por A. Ejosa

Noticias y comentarios

El sindicato defiende la autonomía social en un orden fundamental de libertad y democracia.

El sindicato es independiente de los parlamentos, gobiernos, administraciones, confesiones y partidos políticos. Las relaciones del Sindicato de los Ferroviarios Alemanes con respecto a las instituciones mencionadas dependerá de las metas sindicales así como de la conducta de tales instituciones con respecto al movimiento sindical.

SINDICATO DE LOS FERROVIARIOS ALEMANES
(GdED)

¡ Créese Vd una fortuna en el BSV!

Por el importe de 312 DM (y de 468 DM con tres hijos y más) por año, ahorrado en el BSV, **no pagará Vd** impuestos de ninguna clase ni cuotas sociales.

Además Vd. disfrutará de un premio de ahorros y de intereses simples y compuestos

y participará en las ganancias del BSV.

El BSV es el Banco de los obreros, que colabora estrechamente con el BfG (Bank für Gemeinwirtschaft = Banco pro Economía Popular).



Bank für Sparanlagen und Vermögensbildung Aktiengesellschaft

6 Frankfurt (Main) 1 Friedensstraße 2

BSV

DE LA REDACCIÓN A LOS LECTORES

Nos dirigimos a todos nuestros lectores: a los de la emigración y a los de España. C. S. quiere ser una revista para todos, no quiere hacer distinciones entre lectores del "interior" y lectores del "exterior". Creemos que no debe pasar con la emigración lo que desgraciadamente está pasando con el exilio: es difícil la comprensión entre las nuevas generaciones españolas y las viejas exiladas y en gran parte desconectadas de la realidad de las cosas actuales de nuestra nación.

Creemos que los problemas de los trabajadores españoles, estén en Barcelona, Madrid o Frankfort, deben de ser los mismos. Normalmente, el que está en Frankfort o en Colonia o en París, tiene sus ojos puestos en los talleres de Bilbao o Barcelona, a donde piensa volver dentro de muy poco y donde va a integrarse en el proceso laboral y de lucha de clases entablado.

Si hay alguna distinción, ésta radica en la prioridad que puede darse a la formación teórica o a la praxis. Creemos que en la emigración hay que dar más importancia a la primera, pues aquí se están disponiendo de posibilidades de aprendizaje que no se poseen, o se poseen con muchas dificultades, en España. Mientras la praxis de aquí no se adecua por completo a las circunstancias que después van a encontrarse en la Península Ibérica.

Por esta razón, quizás, van a encontrar los compañeros de España que el contenido de C. S. no se adecua siempre a las circunstancias de lucha que ellos están viviendo. Es lógico que nosotros no podamos desde aquí alzarnos en portavoces de causas que la distancia haría se destiñesen en nuestra pluma.

La única solución que vemos a este problema es la colaboración de compañeros del interior. A este fin ya hemos entablado contacto con algunas regiones para que se nos envíen documentos y artículos sobre la realidad concreta y de la lucha práctica de nuestros compañeros. Esperamos que este llamamiento sea seguido por todos nuestros lectores y de esta forma podamos hacer de C. S. un vínculo de unión entre la práctica cotidiana de nuestros lectores en el interior y el período de aprendizaje de todos nosotros en el exterior.

LA REDACCIÓN

DESPUÉS DE 30 AÑOS

Hoy celebramos el 30 aniversario de la rebelión de Franco y sus generales y la respuesta revolucionaria que el pueblo supo dar al levantamiento militar. Celebramos también, el comienzo de una derrota, que ha supuesto y supone para nuestra patria el padecimiento de un régimen dictatorial, dirigido contra la clase trabajadora.

Creemos que hoy, más que un día de expansión y de grandes manifestaciones festivas, se trata de un día de reflexión. Hemos de pensar en el porqué de la derrota, porque la historia se repite y hemos de evitar todos los errores que nos llevaron hacia la pérdida de nuestras libertades.

CAUSAS DE LA DERROTA. -

De una forma breve, pero lo suficientemente clara para que no de lugar a confusiones, queremos analizar, sin apasionamientos, las verdaderas causas que, a nuestro juicio, motivaron, en gran parte, la derrota militar de la República en la guerra civil española.

Las causas son de índole varia, desde los puros errores del movimiento obrero y de los partidos españoles, hasta la traición internacional más descarada que hayamos podido presenciar en lo que va de siglo. Pero vayamos por partes y demos a cada punto su importancia.

La división sindical del movimiento obrero

El proletariado español, desde el comienzo de sus luchas organizadas, comenzó actuando desunido. Las grandes luchas intestinas que echaron por tierra los ambiciosos intentos de la Primera Internacional, se prosiguieron en España durante casi todo un siglo, y las disputas entre los seguidores de Marx y Bakunin acompañaron, como una enfermedad crónica, las actividades obreras en España. Gran parte de las energías de los dirigentes obreros, sobre todo a partir del año 1909, se dedican a combatir a las organizaciones hermanas, y son muchas más las empresas comunes que se vienen abajo por la desunión y las guerras intestinas que las que triunfan basadas en la cooperación mútua.

Lo peor de esta desunión radica, sin embargo, en que pasa del plano político al plano sindical, una vez que los sindicatos caen en manos de las fracciones políticas. La CNT queda a merced de los anarquistas, mientras la UGT está dirigida totalmente por los socialistas.

Dividido sorprendió al proletariado español el advenimiento de la República, en abril del 31, y sin estar aún curado de las heridas de la división le sorprendió también el levantamiento de los generales.

No estar unido significaba combatirse, perder las energías en luchas fratricidas, mientras el enemigo común había jurado la muerte a todas las organizaciones obreras. No estar unidos suponía ansias de dominar al contrario, y para conseguir esto se pagaron precios que contribuyeron al detrimento del movimiento obrero español en general.

Muchas son las virtudes que para nosotros tuvo y tiene aún, después de su muerte, el gran dirigente del socialismo español Largo Caballero. No podemos menos de condenar, sin embargo, su terco empeño en querer dominar a la CNT, empleando para esto todos los medios a su alcance. Era un hombre que había comprendido el daño que estaba causando al proletariado español la división sindical; pero somos de la opinión que la unión no se puede conseguir intentando aplastar al contrario, por nocivo que sea, sino negociando y fusionándose con él. Son infinitas las cosas que nos unen a los trabajadores para que no seamos capaces de organizar comunmente la defensa de nuestros intereses, si es que nos lo proponemos honrada y seriamente.

Y para dominar al contrario, cuando los argumentos no bastaban, era necesario engrosar las filas propias, con vistas a imponerse numéricamente a los demás. De esta forma, apresuradamente, entraron a formar parte de los partidos y sindicatos obreros, durante la República, y sobre todo una vez comenzada la guerra, una multitud de arribistas, que estaban dispuestos a todo, menos a defender con honradez y de corazón los intereses del movimiento obrero español.

Somos además de la opinión, que al no poder resistir la división sindical unos argumentos sólidos sobre la esencia en sí de los sindicatos, la discusión intersindical se basó en razones accidentales, embarcando a una gran parte de los trabajadores con razonamientos que no podían ser auténticamente sindicales. No sólo esto, a la sombra de las discusiones partidistas, los argumentos llegaron a ser tan superficiales, que la formación general de las masas del proletariado español llegó a padecer un tanto de infantilismo. Sólo el gran corazón y las grandes aspiraciones de nuestro proletariado fueron la causa de que los terribles daños de su formación superficial no causaran consecuencias más catastróficas.

El desorden y el avasallamiento

Escribimos este manifiesto sin ánimo de herir a ningún compañero con planteamientos no objetivos.

Nosotros no hicimos la guerra. Lo que sabemos de ella lo hemos leído en los libros u oído de compañeros que estuvieron en el frente. Por eso, si algo no coincide con las realidades que algunos crean conocer mejor que nosotros, les rogamos nos disculpen, y si aportan argumentos más convincentes estamos dispuestos a rectificar.

Grandes han sido las virtudes de que el movimiento anarquista español ha hecho gala a lo largo de su historia. Su espíritu de libertad y sus intentos de des-centralización, con miras a suprimir toda opresión y explotación, es algo que asombra. Sin embargo, es asombrosa también la desconfianza que tuvieron siempre hacia los demás grupos del movimiento obrero y lo poco que colaboraron para la lucha, en conjunto, contra las fuerzas opresoras. Hubo momentos en que, por su abstención en las votaciones, conseguían las derechas la conquista del poder, pudiendo muy bien haber sido éste conseguido por los partidos del movimiento obrero, si hubiesen contado con los votos de los anarquistas.

Ya en la guerra civil, los anarquistas son los primeros en darse cuenta de que en España no está sólo en juego la democracia contra el fascismo, sino que la revolución social había de ser forzosamente un logro conquistado al mismo tiempo que la victoria sobre los rebeldes. Sin embargo, su forma de hacer la revolución y la guerra peca de un terrible desorden. Quisieron aplicar al arte duro de las batallas tácticas y prácticas de tiempo de paz que no sirvieron a veces más que para ocasionar víctimas innecesarias dentro de las propias filas y facilitar la labor de las tropas sublevadas. La buena voluntad, el ansia de la conquista del ideal, llevaron con frecuencia a los discípulos de Bakunin a un romanticismo o existencialismo político que les alejó sistemáticamente de los planteamientos reales.

Merece también nuestra atención la conducta del Partido Comunista Español durante la guerra civil. Este, que era un partido minúsculo al comienzo de la República (se habla de unos 2.000 afiliados en toda España), logra, durante los 5 años de democracia burguesa, remontar la cifra de los 30.000, con dos representantes en el parlamento. Su ascenso, sin embargo, durante el conflicto, es tan vertiginoso como por la parte nacionalista lo es el de los falangistas.

También los comunistas tienen sus virtudes y saben poner, a veces, todo su talento y su coraje al servicio de la República en peligro. La defensa de Madrid, organizada, en parte, por el Quinto Regimiento, es una muestra de su capacidad organizativa y de su solidaridad internacional. Sin embargo, como buenos discípulos de Stalin, pretenden sacar del conflicto el máximo partido para sus intereses fraccionales, avasallando a los demás, con tal de medrar en propio provecho. Su postura (o mejor dicho, la postura de sus tutores rusos) es francamente oportunista, y encuentran sus aliados entre los socialistas más de derechas y los burgueses menos revolucionarios. Su orden es parar la revolución comenzada, a toda costa, pues las circunstancias no eran de lo más propicias para hacer su única revolución, la del Partido en el poder.

Como una irradiación de lo que ocurre en la URSS, los agentes de Stalin liquidan en España a verdaderos luchadores del movimiento obrero, a marxistas, socialistas y anarquistas que les son molestos y estorban en sus intereses fraccionales.

No queremos terminar este apartado sin aclarar a nuestros lectores, que se trata de hechos históricos que no nos es posible, por desgracia, aducir en este corto manifiesto, pero que cualquiera puede comprobar, si lee detenidamente la literatura no comprometida que existe sobre nuestra guerra civil. También queremos aclarar que no es otro, sino nuestro deseo de recapacitar y de reflexionar, el que nos ha llevado a hablar tan claro de una parte del movimiento obrero español, que como tal llevamos dentro del corazón y consideramos fraternalmente.

La tracción de las democracias burguesas

Después de las primeras batallas todo el mundo se convence de que la guerra va a ser duradera. Esto plantea el problema de la intervención extranjera. Portugal, Italia y Alemania se pusieron, desde el principio, al lado de Franco. De estos países reciben los rebeldes armas y combatientes en abundancia. Por su parte, Francia, detiene en el Pirineo todas las armas que la República compra en el extranjero, y sólo de vez en cuando abre, a cuentagotas, las puertas de la frontera para que puedan entrar en España.

La tesis de las democracias, es que no hay que intervenir en la guerra civil española, que la victoria precipitada de uno de los bandos puede desencadenar la guerra mundial, o por lo menos romper el "statu quo" europeo. El 9 de Septiembre de 1936, a iniciativa francesa, precedida de una fuerte presión inglesa, se funda, en Londres, el Comité de No Intervención, al cual se adhieren Francia, la URSS, Alemania, Italia y gran número de países menores. El presidente de los EE. UU., por su parte, decreta el embargo de armas con destino a España.

Resultado: los republicanos quedan incomunicados con el mundo exterior, mientras que los rebeldes, a través de Portugal, y por mar, reciben toda la clase de auxilios. Francia e Inglaterra ven sólo el lado egoísta de sus intereses y dejan a la República Española abandonada a las garras de Hitler y Mussolini.

No sólo esto, sino que los gobiernos de estos países permanecen impasibles ante las constantes estafas y latrocinios que sus respectivas burguesías perpetran contra la República. España se ha convertido para ellos en una fuente de negocios y cualquier chantaje es lícito con tal de percibir oro español en abundancia.

Stalin

Después de la conferencia de Munich, Stalin quiere entrar en negociaciones con Hitler, Entonces considera que abandonar a España será interpretado en Berlín como una garantía de buena fé. Los consejeros militares rusos imponen, entonces, la batalla del Ebro.

Comienza la batalla más grande y exterminadora de todo el conflicto civil. Perder en el Ebro es prácticamente perder la guerra.

Incomprensiblemente, en medio de la batalla, Negrín, aconsejado por los técnicos rusos, hace retirar del Ebro y de España a las Brigadas Internacionales, creyendo mover con esto a Franco a una paz negociada. El resultado es catastrófico. En dos meses son liquidados 70.000 soldados de la República y todas las reservas humanas y de material del gobierno.

Es decir, Stalin miraba por los intereses concretos de la URSS. El asunto de España no tenía para él sentido, sino era dentro del juego de intereses de su política. Manda armas a España cuando le conviene. Con las armas que manda hace uso del chantaje más descarado para que los políticos y fuerzas del movimiento obrero español se dobleguen a su voluntad. Impone una masacre de trotskistas en Barcelona y el gobierno no puede apenas reaccionar porque el suministro de armas depende en gran parte de la voluntad del número 1 ruso. La traición de las democracias hace que la República caiga en manos de los servidores de Moscú y sea después aplastada por la ayuda masiva que Hitler y Mussolini conceden sin regateos a Franco.

CONCLUSIÓN

30 años después del comienzo de la guerra civil española nos toca, a las nuevas generaciones, sacar conclusiones prácticas y positivas del conflicto y de la derrota. Pensar que la parte más progresista de España, las zonas más industriales, donde radicaban los obreros más conscientes, son aniquiladas por una España pobre, ocupada por el fascismo, ha de hacernos meditar.

Los errores apuntados, y otros más, fueron la causa directa de que fuese factible la victoria de los rebeldes.

Pero nosotros, las generaciones de después de la guerra, hemos de emprender esta reflexión con serenidad y desapasionamiento. Que no se convierta el repaso histórico de los hechos en motivo de nuevas luchas y rencillas, sino en un intento de superación de la postura de nuestros mayores.

Hablar hoy, de que los comunistas, socialistas o anarquistas de entonces hicieron errores e incluso traicionasen, en parte, al movimiento obrero, no es decir nada en contra de los comunistas, socialistas o anarquistas de 30 años después. Es posible que todos hayamos meditado en nuestros propios defectos, y que, en el fondo, hayamos condenado también los fallos y las pequeñas o grandes traiciones de nuestros correligionarios en la guerra.

Nuestra posición hoy, es la de corregir y sacar conclusiones positivas del pasado. Darnos cuenta, por ejemplo, de que la división del movimiento obrero de antes del 36 fue una de las causas fundamentales para que pasase todo lo que después pasó, y llegar a la firme convicción de que hay que remontar una

tara tan perniciosa a través de la unidad del movimiento obrero español. Una unidad que sería de desear en el plano político, pero que es forzosamente necesaria en el plano sindical. Insertando nuestro punto de partida en lo más puro y firme de nuestras tradiciones, hemos de luchar todos por la creación en España de una CENTRAL SINDICAL UNITARIA.

Este es nuestro deseo y esta es nuestra consigna en el día de hoy:

COMPañEROS:

!!! TODOS UNIDOS EN UN SINDICATO UNITARIO !!!

!!! POR LA UNIDAD DE LA CLASE TRABAJADORA !!!

!!! ABAJO EL REGIMEN DE FRANCO EN ESPAÑA !!!

AGRUPACION SOCIALISTA ESPAÑOLA

Frankfurt/M.

18. de Julio de 1966

ESPAÑA 1931 : LA IGLESIA

20 mil monjas, 31 mil sacerdotes, 60 mil religiosos. He aquí el ejército eclesiástico. Sus dominios, en todos los campos de la economía son ex-orbitantes. Directamente, o a través de sus hombres de paja, controlan multitud de empresas y bancos : las minas de cobre del Rif, los Ferrocarriles del Norte, los tranvías de Madrid, la Compañía Transmediterránea, el Banco urquijo ...

Detentan el monopolio de la enseñanza : y sus doctrinas son las más retrógradas de la cristiandad.

Este clero tiene una influencia considerable entre la población campesina de Castilla la Vieja y Galicia, del País Vasco y Navarra, de Levante y Cataluña. Sólo en el Sur es detestado por el pueblo. Y lo detestan por ver en él el eterno aliado de los grandes terratenientes, dispuestos siempre a enganar la masa en pro de intereses malsanos.

Al frente de esta Iglesia, el cardenal Segura, Obispo de Toledo, símbolo del abscurantismo más recalcitrante y de la reacción más rabiosa.

U N A C I T A

CARTA ABIERTA A LOS OBREROS DE LA U. R. S. S.

Por León Trotsky

SALUD, obreros soviéticos, campesinos de los colectivos, soldados del Ejército Rojo y marineros de la Armada Roja! Salud desde el lejano México, donde he encontrado refugio después que la camarilla stalinista me exiló a Turquía y después que la burguesía me arrojó de país en país!

Queridos camaradas! La mentirosa prensa stalinista os ha estado engañando desde hace mucho tiempo en todas las cosas, incluso en las relacionadas con mi persona y con mis camaradas de pensamiento. Vosotros no poseéis prensa obrera, leéis únicamente la prensa de la burocracia, que miente sistemáticamente a fin de manteneros en la obscuridad y de asegurar de este modo la dictadura de una casta parasitaria privilegiada.

Aquellos que se atreven a levantar su voz contra la burocracia universalmente odiada son calificados de "trotskystas", de agentes de una potencia extranjera, motejados de espías - ayer de Alemania, hoy de Inglaterra y Francia - y enviados después ante el piquete de fusilamiento. Decenas de miles de luchadores revolucionarios han caído frente a las bocas de los fusiles de la G. P. U. en la Unión Soviética y en países del exterior, especialmente en España. Todos ellos fueron presentados como agentes del fascismo. No creáis esa abominable calumnia! Sus crímenes consistieron en defender a los obreros y campesinos contra la brutalidad y la rapacidad de la burocracia. Toda la Vieja Guardia del Bolchevismo, todos los colaboradores y ayudantes de Lenin, todos los combatientes de la Revolución de Octubre, todos los héroes de la guerra civil, han sido asesinados por Stalin. En los anales de la historia el nombre de Stalin será recordado siempre con el rótulo infame de Cain!

LA REVOLUCIÓN NO FUÉ HECHA PARA LOS BURÓCRATAS -

La Revolución de Octubre fué realizada para los trabajadores y no para los nuevos parásitos. Pero debido al atraso de la revolución mundial, debido a la fatiga y en gran parte al atraso de los obreros y especialmente de los campesinos rusos, se encaramó sobre la República Soviética y contra sus pueblos una nueva casta opresora y parasitaria, cuyo jefe es Stalin. El ex partido bolchevique se transformó en un aparato al servicio de esta casta. La organización mundial que fuera otrora la Internacional Comunista es actualmente un dócil instrumento de la oligarquía de Moscú. Los Soviets de obreros y campesinos hace mucho

que han desaparecido. Han sido reemplazados por degenerados comisarios, secretarios y agentes de la G. P. U.

Pero, afortunadamente, entre las conquistas sobrevivientes de la Revolución de Octubre están la industria nacionalizada y la economía socialista soviética. Sobre esas bases los Soviets de obreros pueden construir una nueva y más feliz sociedad. Esas bases no debemos entregarlas bajo ninguna condición a la burguesía mundial. El deber de todo revolucionario es defender con uñas y dientes toda posición ganada por la clase trabajadora, ya se trate de derechos democráticos, de escala de salarios o de una conquista tan colosal para la humanidad como la nacionalización de los medios de producción y la economía planificada. Aquellos que son incapaces de defender conquistas ya obtenidas no podrán nunca luchar por otras nuevas. Defenderemos a la U. R. S. S. del enemigo imperialista con todas nuestras fuerzas. Sin embargo, las conquistas de la Revolución de Octubre estarán al servicio del pueblo, únicamente si él es capaz de hacer frente a la burocracia stalinista tal como oportunamente se enfrentó con la burocracia zarista y con la burguesía.

EL STALINISMO PONE EN PELIGRO A LA UNIÓN SOVIÉTICA -

Si la vida económica soviética se hubiera organizado en interés del pueblo, si la burocracia no hubiera engullido y derrochado estérilmente la parte mayor de la renta nacional, si la burocracia no hubiera pisoteado los intereses vitales de la población, la U. R. S. S. sería un enorme polo magnético de atracción para los trabajadores del mundo y la inviolabilidad de la Unión Soviética estaría asegurada. Pero la infame opresión del régimen de Stalin ha quitado a la U. R. S. S. su fuerza de atracción. Durante la guerra con Finlandia, no solamente estuvo de parte de su burguesía la mayoría de los campesinos fineses, sino también la mayoría del proletariado finés. Esto difícilmente puede causar asombro, dado que ellos conocen la opresión sin precedentes a que la burocracia stalinista somete a los obreros del cercano Leningrado y de toda la U. R. S. S. La burocracia stalinista, tan brutal y sedienta de sangre en el interior y tan cobarde ante el enemigo imperialista, se ha transformado así en la fuente principal de donde mana el peligro de una guerra contra la Unión Soviética.

El antiguo partido bolchevique y la III Internacional se han descompuesto y desintegrado. Los revolucionarios honestos y avanzados han organizado en el exterior la IV Internacional, que tiene establecidas secciones en la mayor parte de los países del mundo. Yo soy miembro de esa nueva Internacional. Al participar en dicha tarea sigo al pie de la misma bandera que defendí juntamente con vosotros, con vuestros padres y hermanos mayores en 1917 y durante los años de la guerra civil - la misma bandera bajo la que construimos el Estado soviético con Lenin y el ejército rojo.

EL OBJETIVO REVOLUCIONARIO DE LA IV INTERNACIONAL -

El objetivo de la IV Internacional es extender la Revolución de Octubre a todo el mundo y regenerar al mismo tiempo a la U. R. S. S., depurándola de la burocracia parasitaria. Esto puede conseguirse siguiendo un solo camino: por el levantamiento de los obreros, campesinos, soldados del ejército rojo y marinos de la armada roja, contra la nueva casta de parásitos y opresores. Para preparar ese levantamiento es necesario un nuevo partido - una firme y honesta organización revolucionaria de los obreros avanzados. La IV Internacional se impone como una de sus tareas la construcción en la U. R. S. S. de ese partido.

Obreros avanzados! Sed los primeros en agruparos alrededor de la bandera de Marx y Lenin, que es actualmente la bandera de la IV Internacional!

Aprended a crear, en las condiciones de la ilegalidad stalinista, verdaderas células revolucionarias sólidamente fundidas! Aprended a establecer contactos - a través de camaradas leales y de responsabilidad, especialmente marineros - con vuestros camaradas de pensamiento de los países burgueses! Es difícil, pero puede hacerse.

La actual guerra se extenderá cada vez más, acumulando ruinas sobre ruinas, esparciendo cada vez mayor dolor, desesperación y protesta, conduciendo al mundo entero a nuevas explosiones revolucionarias. La revolución mundial vigorizará con nuevo coraje y resolución a las masas trabajadoras soviéticas y minará los puntales burocráticos de la casta de Stalin. Es necesario prepararse para cuando suene la hora mediante un obstinado y sistemático trabajo revolucionario. El destino de nuestro país, el futuro de nuestro pueblo, la suerte de nuestros hijos y nietos están en juego.

Abajo el Cain Stalin y su camarilla!
Abajo la burocracia rapaz!
Viva la Unión Soviética, fortaleza de los trabajadores!
Viva la Revolución Socialista Mundial!
Fraternalmente.

LEÓN TROTSKY.

Advertencia! La prensa de Stalin declarará, naturalmente, que esta carta ha sido transmitida a la U. R. S. S. por "agentes del imperialismo". Debo advertir que esto también es mentira. Esta carta llegará a la U. R. S. S. a través de revolucionarios probados, que están dispuestos a dar la vida por la causa del socialismo. Haced copias de esta carta y dadle la mayor difusión posible. -

León Trotsky.

EL DIPUTADO FEDERAL ALEMAN EN EL BUNDESTAG, HANS MATTHÖFER, HABLA A LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES DE FRANKFORT.

Discurso pronunciado en los actos conmemorativos del 30 aniversario del comienzo de la guerra civil española.

Significa para mí un gran honor poder dirigirme hoy a vosotros, de acuerdo con el deseo de los organizadores de esta concentración, para hacer un corto análisis de las causas de la derrota del movimiento obrero alemán en 1933, de las enseñanzas que nosotros sacamos de esta derrota, y sobre la afinidades, que, según mi modo de pensar, podemos encontrar con la situación actual del movimiento obrero español. Esto lo realizo, sin embargo, con ciertas reservas. Quiero hacerlo como un buen emigo de los españoles, pero sin pretender meterme en vuestros asuntos de una forma directa, ya que sois vosotros los que debéis sacar las conclusiones prácticas que exigen las circunstancias españolas.

Personalmente, yo no puedo pensar desde unas categorías nacionalistas. Para mí, un obrero en España, y mucho más un obrero español en Alemania, que es miembro de mi sindicato, tiene más valor que todos los capitalistas alemanes juntos. A mi juicio, el desarrollo en España es además sumamente importante en relación con el desarrollo interno de Alemania. El triunfo de las fuerzas democráticas en España servirá para ayudar el desarrollo de la democracia en Alemania. La derrota del poder dictatorial de Franco en España supondrá la debilitación de las fuerzas dictatoriales en la República Federal.

La libertad es indivisible. No podremos hablar de verdadera libertad en Alemania, mientras haya en España procesos arbitrarios, presos políticos, represiones por huelgas y ninguna libertad sindical.

Aparte de esto tenemos también los alemanes puesto nuestro interés en el desarrollo de las fuerzas democráticas en España, porque estas pueden desempeñar un papel importante en el desarrollo democrático de los países latino-americanos, con los cuales nosotros mantenemos tradicionalmente estrechos contactos de amistad.

A pesar de los años pasados, todavía nos queda, a los trabajadores alemanes, un amargo sabor de boca, por la derrota sufrida en 1933. Fué precisamente nuestra desunión, la dispersión de las fuerzas obreras en múltiples y distintas organizaciones, las que contribuyeron de una forma considerable a la victoria del extremismo de derechas. Nuestros sindicatos estaban divididos según la confesión política y religiosa de sus afiliados, y muchas veces se dieron más

importancia a los argumentos que nos dividían que a los intereses comunes que tendían a unirnos. De esta forma los trabajadores no fuimos capaces de presentar un frente cerrado en contra de la barbarie nazi.

Después de 1945, y ya antes en los campos de concentración, los hombres más activos del movimiento obrero alemán, llegaron a la conclusión de que los problemas de después de la guerra y la cuestión de una nueva instauración democrática en Alemania, podrían sólo ser consecuentemente resueltos a través de un sindicato unitario.

Pero esto no nos fué nada fácil llevarlo a cabo, ya que nuestro movimiento sindical estaba anclado en unas tradiciones de sindicatos pluralistas. Nuestras diversas federaciones podían con orgullo mirarse en el espejo histórico de una existencia de decenios de luchas y de triunfos al servicio de la clase trabajadora. Las siglas de algunas de estas organizaciones estaban aureoladas por un pasado verdaderamente glorioso, y había muchos que querían mantenerlas, porque para el movimiento obrero es también importante mantener y guardar sus tradiciones. Pero si la tradición nos pareció siempre importante, más importante era la unión de todos los trabajadores en un sindicato unitario, y para esto la Federación Alemana de Metalúrgicos consintió en dejar sus antiguas siglas DMV, para transformarse en el actual IG Metall, sindicato metalúrgico, dentro ya de la Federación de Sindicatos Alemanes (la DGB), es decir, de la pluralidad sindical fuimos capaces de llegar al sindicalismo unitario.

Partiendo de estas experiencias históricas alemanas soy particularmente de la opinión, que en estos momentos de toma de conciencia de una gran parte del movimiento obrero español, todas las fuerzas políticas y sindicales de la nación deberían concentrarse en conseguir organizaciones obreras unitarias, alcanzar una férrea unidad entre todos los trabajadores, para poder presentarse todos juntos frente a las fuerzas totalitarias que hoy oprimen al pueblo español y hacerlas desaparecer. Por otra parte, aun después del régimen de Franco, las fuerzas capitalistas de España serán un gran obstáculo para el progreso del pueblo y de la nación española. Ante esas fuerzas se impone una clase obrera unida capaz de luchar contra los monopolios y contra las injusticias de la clase capitalista en el poder. La división política y sindical del movimiento obrero puede convertirse en un juego peligroso en manos del capitalismo nacional e internacional. Las clases económicamente poderosas ven con suma complacencia las posibilidades que la división del movimiento obrero les ofrece. Para ellos supone tal división jugar con las complicaciones que el no entendimiento entre los trabajadores origina, inmiscuirse, de una forma ladina, en nuestras disputas y explotarlas en su propio beneficio.

Creemos, por lo tanto, que es la hora de empezar a crear un estado de opinión entre los trabajadores españoles con vistas a la implantación de una gran Central Democrática y Libre en España que haga desaparecer el simulacro de sindicatos que supone la CNS. Hay que echar de esta organización a los

patronos, que no tienen nada que hacer dentro, hay que conseguir que todos los puestos de responsabilidad sean elegidos directamente por los trabajadores. En una palabra: todo el aparato montado con el dinero de los trabajadores ha de volver a los trabajadores y estos, con su espíritu libre y democrático, han de hacer de él el contexto material de una verdadera Central Unitaria que sea el arma poderosa de los trabajadores españoles en contra de los abusos del capitalismo.

La lucha ha comenzado ya. Por toda la geografía española se extiende la nueva corriente que exige y lucha por conquistar sindicatos libres y democráticos. Al margen del sindicalismo oficial, muchos enlaces sindicales y las comisiones obreras están formando la base de lo que el día de mañana sea la gran Central Sindical de Trabajadores.

Los trabajadores españoles son cada vez más conscientes de que la CNS es un aparato burocrático creado por el Estado y que generalmente está enteramente al servicio del egoísmo patronal, que es incapaz de dominar el alza de precios, la inflación devoradora de los salarios obreros, pero que sirve magníficamente para aumentar los beneficios empresariales. Los verdaderos problemas de los trabajadores no pueden resolverse burocráticamente estos sólo pueden ser resueltos por los trabajadores mismos.

Creemos un deber del movimiento obrero alemán apoyar al movimiento obrero español en su lucha por alcanzar estos objetivos. A este fin, nos parece necesario el trabajar con todas nuestras fuerzas para que los españoles que hoy día residen en Alemania, se integren en nuestros sindicatos, aprenda a vivir y a trabajar con nosotros, para de esta forma sacar experiencias, que puedan un día aplicar en España. Sabemos que nuestros sindicatos no son perfectos,

que dentro de las virtudes que en ellos podais observar tropezareis también con defectos y dificultades. Pero también esto puede servirnos para aprender. Compañeros españoles: cuando volvais a vuestra nación, llevaros de nosotros lo que realmente creais que merece la pena. Nuestros defectos dejadlos aquí. Que vuestra experiencia en nuestras organizaciones sirva para que no cometais los errores que nosotros cometemos.

En nuestros cursillos para enlaces sindicales, en nuestras hojas informativas, podeis ir observando la forma concreta de trabajar de un sindicato moderno, sus triunfos y sus derrotas. La sociedad capitalista va cada vez transformando más las circunstancias dentro de las que ha de luchar el movimiento obrero. En este sentido, las dificultades con que tropezamos en Alemania, os pueden dar una idea de las que el día de mañana encontrareis en vuestra propia nación.

Pero nuestra ayuda se dirige también a los españoles que dentro de las líneas democráticas están luchando en el interior de España y conquistando paso a paso el sindicato y las circunstancias propicias para el movimiento obrero. Para ellos nuestra simpatía y para ellos nuestra ayuda material, cuando esta

sea precisa. Sin embargo somos conscientes de que un sindicato no se construye con la ayuda exterior. El sindicato es obra de los trabajadores que están en las fábricas en donde se produce la explotación. Ellos son los verdaderos artífices, ellos los que han de dirigir la lucha y los que pueden exigir de nuestra solidaridad lo que necesiten en cada momento.

No queremos terminar sin hacernos eco, una vez más, de la petición que muchos españoles han hecho a nuestro sindicato para que no consintamos la entrada de España en el Mercado Común, mientras las estructuras políticas de esta nación no se democratizan. Estad seguros que estamos a vuestro lado y que de ninguna forma consentiremos, por nuestra parte, que entren a formar parte del Mercado Común, países que con sus instituciones son un insulto contra los principios más elementales de la democracia. Nuestro sindicato ha hecho repetidas declaraciones en este sentido y yo quiero declararos hoy, una vez más, que podeis contar con nuestro apoyo para que España no forme parte de la Comunidad Europea hasta que la libertad no triunfe en vuestra patria.

ESPAÑA 1931 : EL CAMPO

El 70% de la población activa de España se dedica a trabajar la tierra y sus productos. De este 70%, una centésima parte, posee más de la mitad de las tierras del país. Noventa centésimas partes no son propietarias ni del pedazo de tierra sobre el cual caer muerto. Las nueve centésimas partes restantes, se reparten, para mal vivir, el 49% de los campos. En algunas provincias, la dominación de los "grandes" es total : el 5% de los propietarios de la provincia de Sevilla, detentan el 72% del valor total de todas las tierras cultivables. En Badajoz, el 2,75% de los propietarios poseen el 60% de la superficie. El duque de Medinaceli posee 80.000 hectáreas, el de Penaranda 51.000.

Mientras existen vastos latifundios en el Sur, donde las tierras son campo de recreo para sus dueños, y enormes cementerios para los braceros y yunteros que han de labrarlas, el minifundista del Norte y del Sur que la vida del labrador sea pobre y mísera. El latifundista no quiere, por comodidad, invertir en la tierra. En el Norte, el problema es inverso : lo que dan las tierras no sirve ni para cubrir las necesidades mínimas. No se puede ahorrar para fertilizar los campos.

LA UNIDAD OBRERA

A propósito del "anticomunismo"

por Manuel del Valle

Hay temas sobre los que le es a uno ingrato hablar o escribir. Lo mejor, entonces, si el asunto no es de importancia, es callarse o dejar la pluma reposada en el tintero. El conflicto surge, sin embargo, cuando uno cree que lo ingrato es necesario o de suma urgencia. Entonces no hay más remedio que, desechando la cómoda apatía y los prejuicios contemporizantes, armarse de valor y hablar o escribir, y esto hacerlo sin esconder la mano, pues sólo hablando claro, llamando las cosas por su verdadero nombre, pueden deshacerse los entuertos y tabús que arrastran consigo ciertos conceptos y posturas.

Queramos o no, de una forma u otra, nos hemos de topar, todos los que sentimos y luchamos dentro del movimiento obrero, con las fuerzas que representan hoy en día a los partidos comunistas del mundo. Hablando concretamente de España, no cabe lugar a dudas que el PCE es una fuerza con la que hay que contar a la hora de luchar contra el régimen que padece nuestra patria, como habrá que contar, claro está, con todas las demás fuerzas del movimiento obrero, sean estas de un color más o menos definido.

Si el partido comunista (los comunistas) no planteasen más problemas que el del entendimiento con hermanos de clase que no piensan como otros grupos del movimiento obrero, la cosa no sería tan complicada. Pero es que, por razones en parte ajenas a la lucha de clases, a los comunistas, hoy en día, no puede catalogárseles, así como así, como a un grupo más. Hay determinadas circunstancias históricas y de política internacional que hacen que los partidos comunistas adquieran una dimensión especial que sobrepasa a la estricta del movimiento obrero. Es que, por una parte, están, en cierto modo, atados a la política mundial del bloque del este, teniendo que encuadrar muchas veces su conducta dentro del contexto de los intereses de tal bloque, mientras por otra deben sentirse ligados a las realidades del proletariado a que pertenecen, esté éste o no en consonancia con los intereses internacionales de los países del Este.

Veamos si podemos expresarnos con la necesaria claridad. Hoy el mundo está dividido, por una parte, la más espectacular, en dos hemisferios: el occidental-capitalista (USA) y el oriental-comunista (URSS). Pero al hablar así, de capitalismo y comunismo, no lo hacemos en el sentido estricto de los conceptos.

En los binomios capitalismo-occidente, comunismo-oriente, van incluidos una serie de intereses, sumamente complejos, que disvirtúan todo intento de análisis puro (desde el punto de vista del movimiento obrero) de los términos.

Por otra parte existe otra división, con carácter mundial, que es preciso tener en cuenta. Se trata de la división patronos-obreros, explotadores-explotados. Esta última es, aparentemente, menos espectacular, pero en definitiva la verdadera división existente dentro de la sociedad humana.

Si nos detuviésemos a hacer un análisis detenido del origen, fundamento y particularidades de estas dos grandes divisiones que hemos hecho, o mejor dicho, que hemos constatado, en el mundo, nos daríamos cuenta de la diversidad de supuestos en que se fundamentan. Pero no tenemos posibilidad de detenernos. Sí queremos hacer, sin embargo, incapié en una forma muy curiosa de relacionar las dos divisiones mencionadas, forma que ha dado y da pie a un terrible equívoco, a un sofisma que siembra la confusión en las masas obreras de buena fé y no expertas en distinguir ciertas sutilezas a que nos tienen acostumbrados tanto uno como otro hemisferio.

Para ciertos "avisados", poner en realación los dos antagonismos, supone hacerlo sobre la base de que el mundo occidental-capitalista es el defensor de los patronos y explotadores, mientras el oriental-comunista es el infatigable y puro luchador en pro de los intereses de los trabajadores y explotados de todo el mundo.

Según esta forma de plantear las cosas, defender al hemisferio comunista es siempre defender a la clase trabajadora, mientras atacarle, dar a conocer públicamente sus defectos, será también atacar al movimiento obrero.

Para los que cultivan esta forma de plantear el problema, cualquiera que no acate o se levante contra las consignas del Partido es un vulgar enemigo que está haciendo el juego a los capitalistas, es decir, a los explotadores del pueblo.

En definitiva, en este sentido, ser "anticomunista" es lo mismo que ser antiobrero, hacer "anticomunismo" es ser traidor a la clase trabajadora, es decir, ser fascista, "cochino burgués" etc. etc.

Vamos a intentar poner los puntos sobre las ies, pues para empezar a entendernos con los compañeros comunistas es necesario que partamos de supuestos claros, no de amalgamas confusas y de verdades a medias que todo lo echan a perder.

Para nosotros, la plataforma común desde y dentro de la que debemos empezar a dialogar está situada en la segunda división que hemos hecho, es decir, en la división de la sociedad en explotadores y explotados. Y como no somos

paternalistas, ni tenemos absoluta confianza en que ningún hemisferio a nación poderosa venga a dehacer caritativamente nuestros entuertos, vamos a situarnos "entre nosotros", como trabajadores, como explotados, y entre nosotros vamos a dialogar sobre cuál es la forma más eficaz y conveniente de luchar contra nuestros enemigos de clase, contra todos, estén en donde estén, radiquen en donde radiquen, se llamen capitalistas o burócratas de un estado totalitario.

Es decir, de lo que se trata, no es ya de ponerse al lado de los americanos, de los chinos o de los rusos, sino de ponerse al lado de todos los explotados del mundo, comenzando por los de nuestra patria. Desde esta dimensión, puede criticarse, con toda honradez, todo lo que creamos ha de ser criticado, aunque sea comunista, aunque vaya contra los intereses nacionales de determinadas naciones del Este. Creemos además que con nuestra crítica estamos ayudando a todos los trabajadores de verdad que dentro del Partido están luchando o quieren luchar por las verdaderas metas del proletariado. Que alguien les aliente en sus críticas, aunque sea desde fuera, no tiene que herir su amor propio, su devoción al Partido, sino hacerles pensar que la lucha obrera no es tarea sólo de determinados grupos, sino de todo el proletariado en general. Lo demás peca un tanto de infantilismo, de celo pequeñoburgués, o, lo que no deja de ser lo mismo, de fanfarronería acomplexada.

Pero cualquier crítica a los países o partidos comunistas que no parta de la segunda división, es decir, de parte de los explotados, y en cuanto tales explotados, podemos mirarla con recelo. Todo aquel que encuadre su crítica y sus ataques, partiendo de la primera división: mundo del oeste-mundo del este, no tiene que ver necesariamente con el movimiento obrero, su crítica excede y está fuera de los límites de la clase obrera. En ese caso habrá que estar vigilantes, para que no se nos envuelva en intereses que no son los nuestros y que probablemente están incluso contra los nuestros.

Para terminar. Hay que distinguir entre "anticomunismo", (postura de los que defienden a ultranza el mundo capitalista, porque todo lo que no sea sociedad burguesa les parece un atentado contra sus intereses), y crítica honrada a los países y partidos comunistas. Pero no sólo tenemos que distinguir esto aquellos que perteneciendo al movimiento obrero no pertenecemos al partido comunista sino también los miembros de éste, si pretenden algún día llegar a convivir con los demás partidos o grupos obreros del proletariado español. Porque ser "anticomunista" de profesión, es inadmisibles en nuestras filas. Pero tan inadmisibles es el ser "procomunista", también de profesión, es decir, en el sentido de la primera división, y a costa de todos los intereses de la clase trabajadora de un determinado país o de un determinado lugar.

CLUB DE LECTORES

Son muchas las cartas que nos han enviado nuestros lectores, y por desgracia no podemos publicarlas todas, aunque todas nos parecen altamente interesantes. En este número nos limitaremos a publicar algunos párrafos que creemos pueden interesarnos a todos.

Un compañero de Mainz

En lo que a los Cuadernos se refiere, quiero esponeros mi sincera opinión. Es mucho lo que se escribe por los diferentes grupos de la oposición, y todos ellos, en mayor o menor grado, me interesan, pues normalmente siempre se encuentra en ellos algo positivo, si bien, a veces, lamentablemente, lo que se hace es destruir más que construir. Son muchos los que, por encontrar adeptos, se preocupan más de buscar los defectos de otros grupos, más o menos afines, no con la intención de mejorarlos, sino con el propósito exclusivo de desprestigiarlos, con lo que la mayor parte de las veces lo que se consigue es apartar a núcleos de las masas de unos y otros completamente desmoralizados. En mi opinión todas las críticas han de ir encaminadas, única y exclusivamente, en dirección de mejorar las condiciones existentes, para poder instaurar en España la democracia, como fase previa para llegar a un auténtico socialismo. Para ello, en mi modo de pensar, es mucho más positivo el mostrar cada uno nuestros propios programas, y demostrar con los hechos nuestras cualidades, que el entretenernos en desprestigiar a los demás. Creo que toda revista que quiere ser un poco seria debe siempre de tener esto presente.

En este primer número de C. S. , yo al menos he podido apreciar que esa es su principal intención, y mi deseo es de que en los números sucesivos, pueda ver siempre esa idea. La misión de todos los que deseamos ver una España libre y democrática, ha de ser ante todo desenmascarar al máximo al régimen, y marcar la pauta para conseguir la unidad precisa para dar al traste con el poder actual, y en ese sentido parece ser que, este primer número, al menos, va muy bien encaminado. Con el deseo de que cosecheis muchos éxitos, saludos cordiales.

E. Z. Hanau/M.

La exposición que hace J. Monzón de los fines de los Círculos Culturales, así como su fundación, no es exacta; y digo esto porque hace años que pertenezco a uno y conozco otros muchos de referencias. En principios, los Círculos Culturales se fundaron para que las distintas colonias españolas tuvieran en donde interesarse para su formación. Hasta aquí, sólo uno de los motivos, y en el que coincido con Monzón. Pero ahora viene otro que él no dice: Los Círculos Culturales eran y son el tamiz que permitía y permite clasificar a la gente que después engrosaba un grupo político; y de aquí el gran fracaso que esto ha supuesto, porque el segundo motivo ha imperado casi siempre sobre el primero, y las conclusiones ya se saben: la gente se aburre y no va, se cansa de tanto juego entre bastidores y sólo terminan por quedarse en los Círculos los que lo necesitan para otros fines que no pueden llevar a cabo con libertad.

Al principio los Círculos se ponen en marcha, la gente responde y se hacen cosas. Pero cuando todo esto está en pleno funcionamiento aparecen ciertos señores, con consignas bien claras, y se apoderan de los círculos para emplearlos como tapaderas de sus actividades, que no pueden realizar claramente cara al público. Y esto empleando tácticas bastantes sucias, como son críticas destructivas, calumnias, chillidos, violencia y sobre todo exigir, sin hacer ellos nada. Claro está, todo esto, en nombre de la cultura y de la democracia, democracia que ellos no admiten cuando están arriba. Hoy los círculos son cualquier cosa, menos culturales.

Yo le pregunto a Monzón, con una situación así, ¿se pueden aplicar las conclusiones prácticas con que termina su trabajo? Lo ideal, lo que deseáramos todos, los que por encima de todo queremos ser libres, es que así fuera. La realidad, por desgracia, es bien distinta.

J. A., Dielheim

Habiendo recibido el primer número de C. S. , nos satisface la aparición de estos cuadernos, que consideramos, luego de repasar su contenido, como una buena aportación a la formación social del obrero emigrado. Así es que os saludamos, felicitando al mismo tiempo a todos los que de una forma u otra contribuyen o han contribuido al logro de dicha empresa. Nosotros queremos daros nuestros más sinceros ánimos para continuar y ver realizadas las aspiraciones sociales, que contienen las enseñanzas de C. S. Nosotros, por nuestra parte las divulgaremos al máximo de nuestras fuerzas y colaboraremos con vosotros, de la forma que nos sea posible, ya que como obreros voluntad no nos falta, y lo que si hace falta son cauces sinceros donde volcar la confianza y dirigir las reivindicaciones humanas del obrero, como miembro de la sociedad.

Así es que, compañeros, esperamos vuestros trabajos para una sucesiva capacitación nuestra y de nuestros compañeros de trabajo.

TRIBUNA LIBRE

Con el segundo número de C.S. abrimos la nueva sección "TRIBUNA LIBRE". En TRIBUNA LIBRE se publicarán toda la clase de artículos que nos manden nuestros lectores y que tengan un interés vivo, por su contenido o por su actualidad. Al mismo tiempo este apartado servirá para suscitar una serie de diálogos, que pueden ser muy interesantes, entre lectores de distintas posturas ideológicas y sobre temas que es necesario sean abordados desde todas las dimensiones existentes dentro del panorama político español.

TRIBUNA LIBRE está abierta, pues, a todos. Los pensamientos o afirmaciones que en ella se expongan o se formulen pueden no coincidir, e incluso oponerse, a la postura del Consejo de Redacción de C.S. Con este apartado queremos poner en práctica nuestro deseo, expresado en el número anterior, de que C.S. sirva para aclarar y exponer conceptos, no para hacer una propaganda dogmática de determinadas posturas.

Hoy traemos a esta sección un artículo que nos manda un "cura" español y que trata sobre la "Iglesia Nueva" en España.

Iglesia nueva - curas nuevos

por Alberto Ejosa

Les mando este artículo, por si tienen a bien publicarlo en Cuadernos Socialistas, sobre la "Iglesia nueva" de España. Desde luego que es más exacto hablar hoy de los "curas nuevos" que de la "Iglesia nueva". La Iglesia es los obispos, los sacerdotes y los laicos, y, cuando se habla de "Iglesia nueva" no se piensa ni en los obispos ni en los laicos. Pues a los obispos se les incluye hoy en España, y fuera de España, dentro de una demarcación fuertemente conservadora. Y los laicos, promovidos cristianamente, no cuentan hoy como fuerza cristiana responsabilizada y autónoma dentro del panorama religioso español.

Ningún hombre objetivo y sincero puede negar que hoy en España es un hecho real la irrupción de los "curas nuevos" (una "Iglesia nueva") en la vida religiosa y política del país. Dentro de España éste ha sido un hecho que ha originado muy diversas y opuestas interpretaciones y se le ha concedido, en consecuencia, muy distinto peso, importancia e influencia actual y

futura. El acontecimiento, que por fin obligó a las autoridades (políticas y eclesíásticas) y al pueblo a enfrentarse con el hecho consumado de que los nuevos curas estaban ahí y que eran capaces de hacerse presentes en la vida pública española, fué la marcha pacífica y silenciosa (a ritmo de golpes de porra y de tacos de carretero) de los 130 sacerdotes a través de la Vía Layetana hasta la Comisaría de Policía. Hubo entonces confusión, vergüenza, consternación, rabia, odio reprimido, venganzas, pero también entonces se abrió una puerta a la esperanza, al sueño imposible de que la "Iglesia" se arrepintiera del capital pecado de su identificación con el Estado, del apoyo a los ideales, estructuras, institucionalizaciones y tácticas de éste.

En último término estamos de acuerdo todos (observadores desinteresados, la España de dentro y de fuera): el nacimiento de una "Iglesia nueva" es una realidad. Cada estamento, cada grupo, cada individuo, en conformidad con su ideología y su mentalidad enfocará y enjuiciará la estructura, la fuerza y la funcionalidad de estos "nuevos curas" en dependencia con sus leyes, unidades de medida, ideales, esperanzas y deseos. Aquí, realmente, se impone la diversidad.

Pero intentemos dialogar, ser hombres objetivos y de buena voluntad.

En primer lugar, en consecuencia, denegamos la opinión que pretenda negar el hecho consumado de la irrupción de los "nuevos curas" en la vida pública española: los nuevos curas pueden manifestar su disconformidad y su repulsa a lo que la autoridad política, policial y eclesiástica manifiesta o impone.

Conociendo a algunos de estos nuevos curas parece muy improbable que lleguen a "adaptarse", a ser "reducidos al silencio", a volver a "ser prudentes". Está fuera de duda que muchos de los consiliarios de AC, que han manifestado su disconformidad y su repulsa a las directrices de Monseñor Morcillo y Guerra Campos llegarán a ser "prudentes" y "se adaptarán", pero no todos, y la corriente de oposición y enfrentamiento continuará en todo caso. Y lo mismo vale para los "nuevos curas" de Barcelona y para los teólogos ordenandos de Barcelona y S. Sebastián (las ocasiones y motivos serán distintas, pero la realidad es una: la capacidad de autodeterminación y enfrentamiento cara a la autoridad, desde el momento que se juzgue el mandato de la autoridad o su ordenamiento jurídico en contradicción con los valores humanos y cristianos fundamentales) y de los centenares de grupos desorganizados y desarticulados que llenan el mapa de las diócesis españolas. Y esto es precisamente el problema que tienen hoy planteado los nuevos curas frente a la urgencia de una acción e influencia más decisiva y rápida. La influencia de los nuevos curas se multiplicaría hoy por diez, si consiguieran organizarse (para conseguir una inmediata y objetiva versión de los acontecimientos y de los distintos planes y proyectos a realizar a nivel diocesano, regional y nacional: saber qué ha ocurrido, qué ocurre y qué se puede hacer). Indudablemente que el cura nuevo desea hoy influir sobre el episcopado y arrastra a éste a

ciertas decisiones (este sería el ideal), pero en el caso de que no se consiguiese estar respaldados por la autoridad eclesiástica, podría llevarse a cabo una serie de actividades (después de haber recibido o una repulsa formal o un silencio de hielo por parte de los obispos) tendentes a ejercer una presión sobre las autoridades políticas.

Pero es ahora cuando nos tenemos que hacer una pregunta práctica: ¿éstas fuerzas nuevas de los nuevos curas pueden llegar a tener una influencia decisiva en la vida política española?

Lo primero que necesitaríamos sería el hecho consumado no del enfrentamiento de los nuevos curas a los viejos curas y al episcopado conservadorista, sino el triunfo de estos nuevos curas: que los nuevos curas fueran moralmente todo el clero español o al menos una gran mayoría del episcopado, pero esto va para largo (hay muchas estrocmicinas y vitaminas y por otra parte parece que los deseos de Roma en orden al retiro de los "ancianos" no sean muy secundados por nuestros respetables "servidores" eclesiásticos). No quiero devaluar la importancia ni la influencia de esta nueva savia de la Iglesia de España, quiero atribuirle sus propiedades exactas y ponerle sus límites justos.

No hay modo de poder hacer estadísticas que nos descubrieran el número y la calidad de estos nuevos curas. Pero puede afirmarse que esta postura espiritual y esta mentalidad profundamente humana y cristiana, de auténtico compromiso y responsabilización con la defensa del hombre frente a todos los poderes y estructuras alienantes y totalitaristas, que comulga de modo militante con los ideales de la democracia y de la promoción humano-social de las clases explotadas, prende adeptos en todas las generaciones de sacerdotes que únicamente de niños conocieron la guerra civil. Pero esto no significa que todos los curas jóvenes sean "nuevos curas". La mentalidad es un hecho sociológico huido y desconcertante: se pueden encontrar muchos curas "viejos" entre las generaciones jóvenes y al contrario; los amigos más cercanos a un hombre se pueden equivocar lamentablemente y confirmar su tremenda equivocación desde el momento que este hombre en cuestión ha adquirido cierto alto cargo o el episcopado (como en el caso triste y significativo de Monseñor Guerra Campos).

Pero, en todo caso, ¿cómo hacer porcentajes? ¿El 10, el 8, el 15% del clero español es progresista?. Además habría de tenerse en cuenta, a favor de un mayor porcentaje, que, desde el momento que se produjeran ciertos acontecimientos política y religiosamente puros, entonces aumentaría considerablemente este número de sacerdotes progresistas. Pero también podría ocurrir que estos acontecimientos político-religiosos fueran de signo contrario, en cuyo caso aún esos porcentajes de nuevos curas quedarían muy reducidos.

Uno de los acontecimientos que más contribuiría a una comprensión y colaboración más estrecha entre las tendencias socialistas y nosotros sería la realización de una nueva mentalización en lo referente a la extirpación radical de ciertos equívocos y confusiones lamentables e injustísimas, creados por la manipulación persistente y obstinada del régimen español. El hombre medio español no distingue hoy la marcada diversidad de colores existentes dentro del amplísimo campo de las corrientes que se llaman socialistas.

"Nada" sabemos de la historia de la República, "nada" de la guerra civil, pero lo más grave es que nada "queremos" saber de las fuerzas y partidos que deshicieron aquella e hicieron ésta. Nosotros hemos llegado a la lucha de palabras de las dos Españas y desde dentro todo nos parece exagerado y "antiguallas": las palabra de la una y las de la otra. Sólo sabemos lo que nos lastima, nuestro dolor, y lo que nos ilusiona. Sabemos que el Régimen ha cometido y comete mie injusticias, que no hay perspectivas muy alagüeñas mientras que se continúe como se continúa, que la Iglesia se ha politizado, apoyando y sosteniendo al Régimen, y que éste crimen es peor que el anterior. Y por fin no sabemos más que deseamos una democracia social justa y rehabilitadora de los derechos fundamentales del hombre. En todo esto estamos de acuerdo con cualquier otro que desee esto mismo. Pero hay que llegar a tratar a los socialistas para llegar a comprender que en este aspecto son tan nosotros como nosotros podamos ser nosotros mismos. Tenemos ideas confusas sobre los distintos partidos reales socialistas (no sobre los de los libros) vigentes en la actualidad.

Es necesario que los socialistas de carne y hueso se den a conocer al clero y le informen de sus proyectos, actividades y tácticas: la unión sería una realidad. Coincidimos en los mismos ideales a realizar y nuestras discrepancias no irían más allá de las que impone el respeto mutuo a una libertad de conciencia, religiosa y "social", hecho básico con el que hay que contar dentro de cualquier sociedad moderna y en consecuencia pluralista, si es que pretendemos llegar a vivir como seres humanos no "dominados" por nadie, ni alienados por nada.

Donde esta labor de unidad se manifiesta, más factible y más urgente es dentro del sindicalismo obrero. Aquí podríamos empezar a comprendernos y trabajar juntos en aquello que a todos nos interesa, pues son metas comunes a realizar. En este punto se impone una acción conjunta, pero rápida, pues de nuestra inmediata colaboración podrían seguirse inmediatos resultados: apoyar la reorganización de grandes masas y numerosos grupos que permanecen indecisos y que, sin embargo, bien informados, estarían dispuestos a manifestarse en contra de una solución intermedia, pero quizás catastrófica, como la de la monarquía. Y por otra parte, quizás se lograría que esas masas de población dejaran de tener pánico al pluralismo político de partidos como un mal que a toda costa ha de ser evitado. Con todo lo cual se habría ganado por una parte la batalla contra la monarquía (peso muerto, lastre inhibitor de toda política que pretenda una verdadera obra de promoción social, económica y espiritual

del pueblo) y por otra parte también se habría ganado la batalla contra la perspectiva de una Regencia interminable dentro de la cual "nada habría ocurrido" frente al estado actual de cosas.

No sé cómo reaccionarán muchos de mis lectores ante estas reflexiones de un "cura" español. Sé que hay muchos puntos por tratar, que muchos de los aquí expuestos quedan en el aire. Pero a pesar de todo creo en nuestra mutua colaboración, pues opino que es posible y realizable. Nuestra mutua comprensión y colaboración tendría una importancia y trascendencia decisivas para la vida política y social ... y religiosa de nuestra futura e inmediata España.

ESPAÑA 1931 : EL EJÉRCITO

Reducto honorífico de los niños de papá, la casta militar, emparentada con la gran oligarquía, es el último recurso y la suprema esperanza de las clases dirigentes.

Un ejército capaz sólo de luchar contra el pueblo, para ello formado y en este sentido dotado de material. Sin aviación que pueda hacer frente a cualquiera aviación extranjera, sin artillería moderna, con cañones matusalénicos del 75. Sin embargo esta copiosamente dotado de modernas metralletas. No será capaz de resistir una semana contra un ejército moderno, pero se mantiene capaz de convertir en río de sangre una tentativa revolucionaria. 15 mil oficiales, uno por cada seis hombres, 800 generales, uno para cada cien soldados. He aquí la nobleza militar.

ESPAÑA 1931 : LA BURGUESÍA

La burguesía española, educada en las escuelas religiosas, es decir, sometidas mentalmente al feudalismo, ha carecido de independencia política y de iniciativa económica. Cuando en España se comienzan a introducir las máquinas y los organismos financieros modernos - bajo Carlos III - son siempre extranjeros quienes lo hacen.

La burguesía, a pesar de que su interés la impulsa a tomar la cabeza del descontento popular, a enfrentarse al feudalismo y destruirlo, aunque sólo sea porque mientras en el campo haya miseria el mercado interior será raquítico para los productos manufacturados, se encuentra paralizada por la formación que le ha dado el clero. La historia de la burguesía española no es la de sus luchas contra el feudalismo, sino la de sus componendas con él.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

UN PANEGIRICO DE ANTOLOGÍA: EL DEL OBISPO DE TORTOSA A FRANCO

Quien en el futuro quiera escribir la historia de las relaciones de la Iglesia católica y el régimen de Franco, no podrá por menos de mencionar el discurso pronunciado por el obispo de Tortosa en la catedral de su diócesis para saludar a Franco durante su excursión por tierras catalanas en junio de este año. Lo vemos publicado en el "Arriba" de 22-6-66. Al leerlo, compadecemos a los sacerdotes que se hayan impuesto la tarea de cristianizar a la Iglesia católica española. El discurso no tiene desperdicio. He aquí algunas muestras:

"... como prelado de la Iglesia, permitidme que me limite a la esfera estrictamente eclesíástica y os exprese mi profundísima gratitud por los incontables e imponderables beneficios que ha recibido la Iglesia española por vuestra mediación... Conviene repetir que fuisteis vos instrumento elegido por la Providencia para salvar la vida de la Iglesia en España y defenderla, ayudarla y fortalecerla... Gracias, Excelencia, en primer lugar por el que es fundamento y raíz de todos los demás: el beneficio de la Liberación... Gracias, Excelencia, por estos veintisiete años de paz... Gracias, Excelencia, por el conjunto maravilloso de vuestras leyes y disposiciones, en consonancia y armonía con el Evangelio y la doctrina de la Iglesia, apoyando nuestra labor ministerial, fomentando la enseñanza religiosa, defendiendo la moralidad pública... Gracias, Excelencia, por el apoyo eficaz y efectivo de cuantiosas subvenciones... Gracias, Excelencia, por la numerosa selección de personas meritisimas que habéis asociado como colaboradores a la obra de vuestro Gobierno ejemplar... Fué una especie hábilmente urdida por malos españoles, profusamente difundida y bien orquestada en el extranjero, de que la Iglesia en España y su jerarquía está como sometida y subordinada a la autoridad del Estado... Nada, pues, de servilismos de parte de la jerarquía española... Que el mismo Dios conserve la preciosa vida de V. E. juntamente con la de vuestra dignísima esposa por muchos años con la misma clarividencia, con la misma plenitud de energía, con la misma alteza de miras..."

UNAS ELECCIONES: LAS DE WESTFALIA-RENANIA

El 10 de julio de 1966 fué elegido el Parlamento de Westfalia-Renania, el país federado donde vive un tercio (11,3 millones) de los electores de la República Federal Alemana. El resultado ha significado la primera derrota

verdaderamente sería de la cristianodemocracia (CDU) frente a la socialdemocracia (SPD). El 49,5 % de los electores votó por el SPD, el 42,8 % por el CDU y el 7,4 % por el FDP (liberales conservadores). Una mayoría absoluta consiguió el SPD en las principales ciudades industriales de la cuenca del Ruhr, como Dortmund (61,4 %), Duisburg (61,3), Oberhausen (58,4), Essen (57,2) Hagen (55,9), Bochum (63,1), Recklinghausen (57,5).

Sociólogos y politólogos están de acuerdo en que el triunfo de los socialdemócratas se debe principalmente a la "desaparición de inhibiciones tradicionales" existentes en ciertos sectores de población:

a) entre católicos, que hasta ahora parecían ver en el SPD un partido ateo. La política seguida por el SPD en relación a las confesiones religiosas, que culminó el año pasado con la firma de un concordato entre el Vaticano y la Baja Sajonia, país gobernado por el SPD, ha sido tenida en cuenta por el clero. Por primera vez desde el principio de la guerra, los obispos católicos no han exhortado a votar por un determinado partido. En una declaración episcopal con motivo de las elecciones del 10 de julio y basándose en el Vaticano II, los obispos han afirmado: "En el orden de las cosas terrenales pueden darse entre los cristianos con toda justificación opiniones diversas. En ese caso, nadie tiene derecho a arrogarse la autoridad de la Iglesia para sí y su opinión". El resultado ha sido aleccionador: entre los trabajadores ligados al catolicismo se declaran ahora partidarios del SPD el 30 % en lugar del 20 % anteriormente. En distritos con abrumadora mayoría católica ha llegado a obtener el SPD un 8,3 % más de votos que en las elecciones anteriores con las consiguientes pérdidas para el CDU.

b) entre empleados y miembros de la clase media, que no querían saber nada de un partido tenido por proletario. Según sondeos de la opinión pública, en un año las simpatías para el SPD han aumentado del 24 al 41 % entre empleados procedentes de familias burguesas, del 18 al 33 % entre industriales y comerciantes y del 9 al 27 % entre los labradores.

c) entre mujeres, que por lo general se ven afectadas por resentimientos en mayor medida que los hombres. Por primera vez en la historia de la República Federal votaron el 10 de julio más mujeres por el SPD que por el CDU.

UN AUTOBOMBO "REVOLUCIONARIO": EL DE MAO TSE TUNG

Copiamos de "Pekín Informa" (edición española) del 6 de julio, según transcripción de "La Batalla":

- "El camarada Mao Tse Tung ha integrado íntimamente la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución mundial".
- "El pensamiento de Mao Tse Tung es el marxismo-leninismo heredado y

desarrollado de manera genial; es la cumbre del marxismo-leninismo de nuestra época".

- "El que se oponga a este pensamiento, sea ahora o en el futuro, será enemigo jurado de la revolución y del pueblo y caerá condenado por todo el partido y denunciado por toda la nación".

- "La luz del pensamiento de Mao Tse Tung y de la dirección del Comité Central del Partido ilumina como un sol el camino de nuestra gran revolución cultural proletaria".

- "A la larga, ningún monstruo podrá escapar de ser descubierto bajo esta luz solar del pensamiento de Mao..."

- "El resplandor del pensamiento de Mao Tse Tung ilumina al mundo entero".

- "Los pueblos revolucionarios, de un continente a otro, por encima de las diferencias de nacionalidad, lenguaje y color, están unidos por su cariño al presidente Mao y por el fuerte deseo de estudiar sus obras".

Juan Sánchez

Comunistas en el gobierno

por Antonio Pérez

La admisión de los comunistas en el gobierno de Finlandia es un acontecimiento que tiene un gran significado en toda Europa.

Después de casi 20 años del rompimiento del "tripartidismo" en Francia e Italia, en donde colaboraron juntos en los gobiernos y en la resistencia, cristiano-demócratas, socialistas y comunistas; después de los años de luna de miel parlamentaria, vuelve el partido comunista finlandés a ser reconocido en Europa Occidental como "presentable". Lo que ha sucedido en Finlandia tendrá un significado sistemático en la política europea.

Resulta que, en parte, se ha interpretado el acontecimiento de Finlandia como un retroceso a la izquierda, pero esta interpretación no está en consonancia con los acontecimientos; basándose en los hechos reales, y diciendo la verdad, más bien se tiene que hablar de un retroceso de los comunistas a la derecha. Y, tampoco aquí, se trata de un caso especial el de Finlandia, sino que, de un tiempo a esta parte, se percibe una tendencia, más o menos acentuada, de todos los partidos comunistas de Europa Occidental hacia la derecha.

Las raíces de este cambio de rumbo son fáciles de diagnosticar. La sociedad capitalista, y en ella el "proletariado", no se han desarrollado tal como Marx había pronosticado o esperado. En lugar de convertirse en revolucionario, el

proletariado se ha ido integrando, cada vez más, en una sociedad semiburguesa. Se ha formado un frente de nivel medio; la sociedad se está convirtiendo en un conglomerado de empleados y funcionarios, donde las concepciones marxistas no acaban de cuajar.

Un análisis de los hechos nos haría reflexionar sobre este estado de cosas y quizás podríamos encuadrar la situación actual en un plano, lo suficientemente crítico, como para ver cuáles han sido los fallos de adaptación de las teorías marxistas a la sociedad neocapitalista.

Ciertamente parece que Marx no previó el curso de desenvolvimiento capitalista tal como la historia nos viene revelando. Había factores y correctivos dentro del capitalismo que Marx no pudo adivinar. Como consecuencia de esto, una parte del movimiento obrero, renunció ya hace tiempo, a las teorías marxistas, viviendo en un estrecho maridaje con el capitalismo. Por su parte, los comunistas, se aferraron a unos dogmas rígidos, con pequeño margen de maniobra interna, viendose obligados, con suma frecuencia, a adaptarse a las circunstancias a través de acomodados oportunistas, y no mediante verdaderas adaptaciones.

Parece que ahora llega el momento de uno de esos acomodados espectaculares. Ante ellos se ha presentado la perspectiva de jugar un papel importante en la Europa Occidental a través del juego democrático-parlamentario, y aunque esto tenga bastantes puntos de contradicción con el marxismo-leninismo, parece que están dispuestos a afrontar la nueva experiencia. Finlandia es la primera lanza rota en esta nueva suerte.

Ahora que los partidos social-demócratas están, a pasos ligeros, lanzandose a la derecha, parece que los comunistas se apresuran a llenar el vacío que dejan los "social-traidores" de antaño.

Nosotros nos preguntamos: ¿Es éste el fin del proceso marxista, o es la hora de que un verdadero partido revolucionario sepa situarse en las circunstancias modernas y convertirse en el adalid de la clase obrera, en su última batalla contra el capitalismo?

Verantwortlich: Manuel Sanchez. 623 Frankfurt/M. - Höchst. Adelonstr. 31

Por favor, toda la correspondencia con nuestra revista, diríjase a las señas arriba indicadas.

La base decisiva sobre la que los sindicatos quieren cimentar el orden social y económico es inmutable.

Esa base consiste en que el hombre que trabaja ha de ser considerado como el factor más importante del proceso económico. Es decisión inmovible de los sindicatos el emplear todas las fuerzas que estén a su alcance para hacer libre al trabajador, asegurarle su existencia y la de los suyos y hacer que ocupe en la sociedad el puesto que le pertenece.

SINDICATO DEL RAMO DE LA QUIMICA-PAPEL-CERAMICA

El sindicato tiene la tarea de promover los intereses económicos, sociales, profesionales y culturales de sus afiliados. Debe de proteger su independencia frente a gobiernos, administraciones, empresarios, confesiones religiosas y partidos políticos. Como medios para llevar a cabo estas tareas están:

1. La unión de todos los trabajadores de la industria metalúrgica para una actuación común;
2. la consecución del derecho de codeterminación en la economía, para trabajadores y empleados, empezando por cada empresa hasta los más altos puestos de la administración económica;
3. democratización de la economía y la eliminación de los elementos neofascistas, militaristas y reaccionarios ...

SINDICATO DEL RAMO DEL METAL